Año II. Teruel 31 de Mayo de 1888. Número 128.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En Teruel, un mes. . . 1 peseta.

Fuera.—Tres meses. . 3,50
» —Seis meses. . 6,50
» —Un año. . . 12

Pago anticipado

LA ANTORCHA

PERIÓDICO REPUBLICANO-DEMOCRATICO.

(ÓRGANO DE LA UNIÓN REPUBLICANA.)

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de Santiago número 9, á donde se dirigirá toda la correspondencia.
Anuncios y reclamos á precios convencionales.
Puntos de suscrición.—En la Administración y en la imprenta de este periódico.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS.

Confidencias íntimas.

(Continuación).

II.

Pocos días habían pasado desde aquel en que la tía Angustías vino á cortar los lazos de mi lengua, atada por la mano de la prudente precaución, cuando me sorprendió la visita de un prógimo cuya voz, en los primeros momentos, no conocí.

Nunca podía imaginar que el que subía por la escalera de mi casa cantando

Un tiempo fué que en cítara sonora
glorias y amor el trovador cantó,

pudiera ser el buen marido de mi vecina, el tío José.

Con setenta y pico de años que llevaba sobre sus hombros, su voz había perdido poco de la frescura de la juventud.

Zapatero de oficio y apasionado al canto más que á los remiendos, que eran el principal medio de ganarse el pan, había procurado preservar su garganta de los estragos del alcohol alemán más que el gobierno español miró de poner á cubierto á las Carolinas de la política de Bismark.

Liberalote de abolengo, militó en las filas de la milicia nacional durante la guerra de los siete años, y empujado por los acontecimientos, marchó hácia adelante, asi como otros marcharon hácia atrás, en desdoro de de sí mismos, y fué progresista con Espartero y Calvo Asensio, radical con Prim, siendo hoy republicano con el desterrado de París, cuidando de conservar la pureza de su probado patriotismo tanto como su voz.

Este, el patriotismo, era lo que le llevaba á hacerme aquella visita.

Su mujer, que, como á todas ellas en general, no se le pudre nada en el cuerpo, no pudo resistir á la tentación de comunicarle nuestra conversación.

La última nota de su canto espiraba en su garganta, cuando puso su pié en el dintel del comedor, donde me encontraba.

—¡Como! ¿Es V.?—Observé con sorpresa.

—El mismo que viste y calza.—Dijo con cierto aire de satisfacción.

—No esperaba tener á estas horas tan buena visita.

—¿Qué quiere V.? acabé de poner unas medias suelas, cuando la luz del dia se apagó; y como no me gusta que el petróleo acabe de consumir mi vista, que bastante mal está, y tenía muchas ganas de echar un párrafo con un amigo como V., despues de lo que mi mujer me ha dicho con toda reserva, pues ya sabe que en esto de guardar un secreto muy pocas como ella se hallarán, he pensado que ésta era la mejor hora para encontrarle solo, y aqui me tiene, aunque sentiría haber venido á incomodar.

Lo de la reserva de su mujer fué lo que me hizo mas gracia; pero lo guardé para mi saco, considerando que la mayoría de los mortales padecemos del mismo mal, presumiendo que todo lo nuestro es lo mejor y más perfecto, sin ver, como el tío José, los defectos mas evidentes, como la falta cometida por su costilla dándole á saber lo que no tenía ninguna necesidad.

—Por el contrario,—le dije—en ésta casa siempre está bien recibido un buen ciudadano como V.

—Así me lo figuro, y por esto me he tomado esta libertad.

—¿Pues no faltaba más?

—Como no tiene uno con quién desahogarse, porque no todos los que van vestidos de lana son borregos, y ya no me cabe en el buche la hiel que de unos días acá me han hecho traga.....

—Ya me dijo algo su mujer.

—Pues ella aun no sabe de la misa la mitad. Porque, como V. no ignora, no todo se les puede comunicar á las mujeres, como pongo por comparación el gran disgusto que ayer tuve.

—¿Cómo así?

—Figúrese V. que con motivo de las ferias.....

He de advertir que coincidían estos hechos con los dias en que se verifican las ferias en nuestro lugar.

—Salí ayer tarde á ver unos húngaros—continuó el tió José—que al atravesar el pueblo por lo mañana, me llamaron mucho la atención.

—A mi también.

—Como son súbdito austriacos, y todo lo que atañe al Austria me enamora desde que Carlos V se portó tan lindamente con los Comuneros de Catilla y su hijo Felipe II se mostró tan magnánimo con el Justicia de Aragón y sus fueros, me sentí arrastrado á hacerles una vista á su campamento, llevado al propio tiempo de la curiosidad. Cara me costó la fiesta.

—¿Qué dice V.?

—Al verles tan zafis, dejadotes y poco aprensivos, quise hacer lgunas observaciones; pero, amigo mio, cmo corren los vientos que corren, no faltó cien á las pocas palabras que salieron de mboca, con tal objeto se me echara encin como una fiera, queriéndoseme comer.

—Y ¿quién fué ese sior?

—¿Quién quiere V. que fuera? uno de esos muchos que son delol que más calienta, el cual me dijo todlo que puede decir un hombre que no tienvergüenza. Que no hay mejores calderos...

—Porque van llenoıe tiznajos.

—Porque son húngas, diga V.

—Ya.

—Y que no hay mujeres más buenas en el mundo, ni mejores madres, ni esposas más virtuosas... porque son austriacas.

—Ya.

—De manera que todas las españolas, principalmente, se pueden ahorcar, según el decir de ciertas gentes.

—Y punto final. Siempre sería un escamoteador de los que hoy tanto abundan en las esferas oficiales.

—¿Pues que quiere V?

—De todo lo que pasa aquí tiene la culpa el Sr. de Balmaseda, que sabiendo lo que son algunos de sus protegidos, les dispensa sus favores en grave perjuicio de los que les han de sufrir.

—¿Qué és lo que dice V?

—Que yo me entiendo y bailo solo, y el día que me pongan en el caso, como me llamo Claridades, he decirlas tan gordas, que más de cuatro se han de arrepentir.

—Pero á todo esto, no comprendo porqué se pone V. así.

—Porque presumo quién puede ser el que ayer tuvo el atrevimiento de echarle tales chinitas, que supongo á donde quiere que vayan á parar. Y las recojeré.

Ya, ya, ya...

(Se continuará.)

Respladores.

En la sesión ordinaria que celebró el Ayuntamiento de esta capital el martes último, tuvimos el disgusto de oir de los lábios del Sr. Gimenez, al tratar de asuntos relacionados con el señor Arquitecto interino, comparaciones tan estravagantes y propósitos tan censurables que parece mentira en quien ostenta un título facultativo y se halla revestido del caracter de primera autoridad local. Prometemos ocuparnos detenidamente en el próximo número de tan enojoso asunto, por no permitirnoslo hoy la falta de tiempo.

«⁘»

En la sesión que celebró la Comisión provincial al dia siguente al en que publicó nuestro periódico el remitido del señor Bayo, sobrino de don Mariano Gimenez Ramos, en que se aludia á las cuentas de los lazaretos que el farmacéutico, señor Adan, presentó á la Diputación para su pago en Julio de 1885, compareció éste señor manifestando que suplicaba á la Corparación se sirviera acordar la revisión de aquellas cuentas, prévio informe pericial de los señores farmacéuticos don Mariano Gimenez Ramos y D. Timoteo Bayo y Gimenez.

«⁘»

Según tenemos oido, un señor diputado vocal de la Comisión permanente de Beneficencia, al visitar el Hospital provincial, el ultimo lúnes, tuvo ocasión de ver unas planchuelas que los practicantes le dijeron ser de cerato simple; y cómo le llamára la atención el olor desagradable que exhalaban á aceite de olivas malo y la ausencia del color blanco que tiene cuando está preparado

con el aceite de almendras dúlces, dispuso, prévias las correspondientes formalidades, que el cerato sospechoso fuera puesto á disposición de la Comisión provincial para su exámen por personas competentes que deberán informar si está ó no está dentro de las condiciones y reglas establecidas en la formacopea correspondiente á la tarifa que ha servido para aplicar el precio. Porque si se confirmára pericialmente que la preparación farmacéutica no es lo que debe ser y sin embargo se ha cobrado como si fuera con perjuicio de los intereses de la provincia, resultaria probado un hecho cuyas consecuencias dejamos á la consideración del público.

Los practicantes del Hospital provincial dijeron al diputado, señor Adan, que el cerato usado por ellos y que se traia de la botica del señor Gimenez habia tenido siempre los mismos caractéres, y que hasta hace poco tiempo se empleaba fenicado.

Esperarémos el resultado del informe pericial para en su vista decir lo que proceda.

Remitido

—

Teruel 29 de Mayo de 1888.

Sr. Director de La Antorcha.

Muy señor mio: En el último número del periódico de su digna dirección, se ha publicado un remitido suscrito por el muy ilustrado y discretísimo señor D. Timoteo Bayo y Gimenez, en el que, á vuelta de muchísimas sandeces que no quiero contestar por ser de la competencia del no menos ilustrado y discretisimo Eduardo Martin, se dice, á propósito de la ya famosa cuestión de las cuentas de medicamentos suministrados al Hospital provincial por el farmacéutico D. Mariano Gimenez Ramos, lo siguiente:

«Ya hé dicho bastante respecto de la tarifa que debia áplicarse, y añadiré, que ésta tarifa no solo regia desde 1.° de Enero de 1886 sinó desde 15 de Junio de 1885, por lo tanto ya regia tambien cuando V. (yo) presentó las cuentas de los lazaretos.»

Y cómo esto, ó no quiere decir nada ó quiere decir que en mis cuentas presentadas á la Diputación cuando funcionaron los lazaretos provinciales hay *irregularidades* de las que ahora tenemos sobre el tapete, me apresuro á querer publicarlas en su ilustrado periódico que será el primero en ver la luz, y al objeto de que la opinión pública, tribunal severo y permanente, pueda juzgarlas y dictar su veredicto.

Los datos no és fácil exponerlos con más claridad: en la primera casilla, los precios que yo fijé á las correspondientes sustancias, teniendo en cuenta que eran bastante á recompensar mi trabajo: en la segunda casilla, los que puede fijar sin extralimitarme de la tarifa vigente, de la más económica, de la que no creen deber aplicar á las cuentas del Hospital ni el Sr. Gimenez ni su sobrino el Sr. Bayo, como se acredita por la certificación que aparece al pie, autorizada por tres competentes profesores de Farmacia en ejercicio, que accediendo á mi súplica las han examinado.

Sigue despues la demostración del descuento de 97,30 por 100 que resulta graciosamente cedido por mi á fondos provinciales y que asciende á pesetas 1504,21.

Las 167 pesetas que yo cobré y que sin saber por qué (ni yo tampoco) *se metieron* en el presupuesto de botica del Hospital provincial, puede preguntarlo el Sr Bayo al Sr. D. Joaquin Lafuente, Secretario Contador que fué de la Casa provincial de Beneficencia, quien en uno de aquellos dias en que más estragos hacia la peste colérica, me pidió con un ordenanza vários pulverizadores y otras preparaciones medicinales porque no habia—decia el volante que trajo el ordenanza—en la botica del proveedor de la Casa provincial, Sr. Gimenez.

Ahora que juzgue y falle la opinión con vista de LAS CUENTAS DE LOS LAZARETOS que con tanto afán y á horas intempestivas ha ido buscando por ciertas oficinas el sobrino del Sr. D. Mariano Gimenez Ramos, Sr. Bayo.

Hubieran hecho otro tanto estos señores con sus cuentas del Hospital sin más que haber gastado unas cuantas pesetas en su impresión y distribución, y ya, a estas horas, la opinión entera de la provincia sabria á que atenerse.

Dignese V., Sr. Director, ordenar la inserción de ésta carta y de la adjunta cuenta en el primer número de su periódico, y en todo caso tiene el gusto de ofrecerle el testimonio de su consideración personal más distinguida su afectisimo s. s. q. s. m. b.—Pascual Adan

Año 1885.

Relación de los desinfectantes y otras sustancias medicinales despachadas en esta oficina de Farmacia con destino á los Lazaretos provinciales de «La Jaquesa» y «de Libros» por orden de los Sres. D. Aurelio Benito, D. Ramón Luis Yagüe, D. José Soriano y D. Antonio Ramos.

		La Jaquesa.	Precios fijados en la cuenta por el Farmacéutico Sr. Adan. — Pesetas Cts.	Precios que pudo fijar en la misma con arreglo á la tarifa oficial vigente de 1885. — Pesetas Cts.
Junio	12	Dos cajones.	2,00	2,00
		Conteniendo:		
		Acido nítrico, 2500 gramos.	6,25	37,50
		Un frasco esmerilado.	2,50	2,50
		Alcohol fénico al 30 por 100—3000 gramos.	18,75	108,90
		Una botella.	1,00	1,00
		Láudano liquido Sydenhan 75 gramos.	10,00	13,12
		Un frasco esmerilado.	1,00	1,00
		Subnitrato de bismuto 100 gramos.	7,50	25,00
		Un frasco esmerilado.	1,00	1,00
		Una caja de papel mostaza Rigollot.	2,00	2,00
		Goma árabiga pulverizada 800 gramos.	7,00	12,00
		Cuerno de ciervo levigado y trociscado 300 gramos.	3,00	9,00
		Té negro 60 gramos.	1,00	1,00
		Emplasto de cantáridas 125 gramos.	2,50	4,25
		Eter sulfúrico 125 gramos.	2,50	7,50
		Un frasco esmerilado.	1,00	1,00
		Alcohol de 90.°—2000 gramos.	3,50	18,00
		Una botella.	1,00	1,00
		Azufre en polvo 25 kilógramos.	6,00	225,00
		Dos copas de ensayo.	2,00	2,00
Idem	14	Azucar de pilón, 12 libras y 1|2 á 72 reales arroba.	6,25	6,25
		Café tostado y molido 500 gramos.	2,75	2,75
		Dos paquetes de café común á 0,75 uno.	1,50	1,50
		Un cajon.	1,00	1,00
Idem	16	Acido nítrico 6300 gramos.	15,75	94,50
		Dos botellas.	2,00	2,00
Idem	18	Alcohol fénico al 30 por 100, 5500 gramos.	34,35	199,65
		Dos botellas (una devuelta).	1,00	1,00
		Un pulverizador.	7,50	7,50
Idem	29	Alcohol fénico al 30 por 100, 4500 gramos.	28,00	163,35
		Dos botellas (una devuelta).	1,00	1,00
		Aceite de ricino 360 gramos.	4,00	5,25
		Un frasco.	0,25	0,25
		Goma árabiga pulverizada 360 gramos.	3,25	5,25
		Flor de tilo 100 gramos.	0,50	1,50
		Flor de manzanilla 100 gramos.	0,75	0,90
Julio	1.°	Cobre en fragmentos 720 gramos.	2,00	2,00
Idem	2	Azufre en polvo 25 kilógramos.	6,00	225,00
Idem	5	Alcohol fénico al 30 por 100, 2400 gramos.	15,00	87,12
		Acido nitrico 3400 gramos.	8,50	51,00
		Un pulverizador.	7,50	7,50
		Portes pagados al Administrador del coche diligencia de Valencia, por todo el mes de Junio.	11,25	11,25
Idem	10	Acido nitrico 2500 gramos.	6,25	37,50
		Alcohol de 90° 2 botellas.	2,00	2,00
		Alcohol fénico al 30 por 100, 2400 gramos.	15,00	87,12
Idem	20	Acido nitrico 3400 gramos.	8,50	51,00
Idem	23	Láudano liquido de Sydenhan 45 gramos.	7,50	7,75
Idem	26	Acido nitrico 3500 gramos.	8,75	52,50
		Cobre en fragmentos 1 kilógramo.	2,75	2,75
		Láudano liquido de Sydenhan 55 gramos.	9,00	9,50
		Lazareto de Libros.		
Junio	13	Acio nitrico 2500 gramos.	6,25	37,50
		Un asco esmerilado.	2,50	2,50
		Alcaol fénico al 30 por 100, 2500 gramos.	15,60	90,75
		Unabotella.	1,00	1,00
		Alcaol de 90°—1000 gramos.	1,75	9,00
		Unaotella.	0,50	0,50
		Lámano liquido de Sydenhan 75 gramos.	10,00	13,00
		Un asco esmerilado.	1,00	1,00
		Subitrato da bismuto 100 gramos.	7,50	25,00
		Un asco esmerilado.	1,00	1,00
		Uncaja de papel mostaza Rigollot.	2,00	2,00
		Tano 55 gramos.	5,00	5,50
		Un asco esmerilado.	1,00	1,00
		Gon arabiga pulverizada 800 gramos.	7.00	12,00
		Cueo de ciervo levigado y trociscado 300 gramos.	3,00	9,00
		Almon 360 gramos.	0,60	0,60
		Té gro 60 gramos.	1,00	1,00
		Unaopa de ensayo.	1,00	1,00
		Gon tragacanto pulverizada 30 gramos.	0,50	7,50
Idem	26	Acicnitrico 4200 gramos.	10,50	63,00
		Dositellas y un cajón.	3.00	3,00
		Un lverizador.	7,50	7,50
Julio	1.°	Cobien fragmentos 720 gramos.	2,00	2,00
		Suma total.	392,55	1896,76

Los Farmacéuticoque suscriben certifican, que el precio asignado en la segunda casilla á las sustancias á que se rere, és el que les corresponde tasadas con arreglo á la tarifa vigente.

Teruel 29 Mayo 18.—J. José Miguel.—Eugenio Soriano.—Atilano Navarrete.

VARIEDADES.

—

Cartas à Perico.

Querido Perico: puesto que deseas conocer esta poblacion, pátria de los Amantes, donde accidentalmente me encuentro por mor del asunto aquel, voy á satisfacer tu curiosidad mandándote en letras de molde las impresiones que mi magin recoja por todos sus ámbitos, bien seguro que si no son exactas las descripciones que de lo que vea te haga, ó mejor dicho, si no sé expresar bien lo que veo, tú que conoces mi lenguaje, que no en balde hemos pasado desde la infancia juntos y ya vamos siendo viejos, suplirás lo que falte á la exactitud, compondrás mis escritos y podrás, asi pulimentados, comunicarlos á tus paisanos por si pudiera convenirle á algun logroñés, en vista de lo que aquí se diga y tú pulas y acicales, venirse por acá á robustecer la exigua colonia riojana que aquí existe.

Y entro en materia; advirtiéndote que como en una carta no puede caber la descripcion de todo cuanto he visto y veré, si no me falta la vista te iré dando en cartas sucesivas noticias de todo ello, sin órden ni hilacion por supuesto, que á mi sabes me *revienta* el primero, y la segunda, no es cosa que deba abundar en las celdillas de la sustancia gris de mi cerébro, por cuanto nunca manifesté ni creo manifestaré jamás en nada de lo que hice y haga en lo sucesivo esa quisicosa que dicen algunos es tán necesaria para ciertos fines ignorados por mi.

Nada, chico, barullo y confusion; ideas sueltas esparcidas como salgan del caletre, y que luego cada cual tome las que quiera, aplaste las que les dé la gana, no haga caso de las que queden, y á vivir, que es el principal y para mi el único objeto que todos, sin distincion alguna, nos proponemos acá abajo.

Y ahora si que vá de veras, y basta de parlar en balde; y empiezo dándote noticias de la compañía de zarzuela que actúa con gran éxito en éste Teatro que hace las delicias del público turolense y que procedente de Valencia viene dirigida por *Rafael Queralt*, á quien tú y todo el mundo ya conoce por su *vis* cómica y su indisputable competencia para arreglar estos asuntos.

Esta compañía tiene, como todas, primera y segunda tiple, contralto, tenor sério, barítono, bajo, tenor cómico, coros, orquesta y partiquinos ó comprimarios que van incluidos en el cuerpo de coros, de modo que unas veces cantan en conjunto y otras al detall, y según las necesidades del reparto de la obra que se representa.

Empiezo, claro es, por lo primero ó sea la primera tiple. Esta es la Srta. D.ª Concha Ortiz, conocida como artista consumada, ó *ventajosamente* como ahora se dice en términos teatrales, en las principales capitales y poblaciones de España, escepto muy pocas, donde no ha podido ir por haberle faltado tiempo material para ello, pues es muy corta, aunque muy gloriosa, su carrera artística.

Tiene un timbre de voz sumamente agradable, una escuela de canto finísima y delicada, bastante extension, y sobre todo conoce los recursos del arte, los emplea como la cantante más antigua ó práctica por larga experiencia, en el manejo de las cuerdas vocales. Todas estas cualidades las advierte hasta el más zote, especialmente la última, pues á no tenerla tan suya no era posible obtuviese los resultados que produce con su garganta, que hoy no tiene la elasticidad exacta, por efecto de un padecimiento pasajero á no dudar, adquirido en el viaje á esta poblacion y causado por algun enfriamiento repentino, cosa que cualquiera puede sospechar, conociendo los únicos medios que hay para caer en esta ciudad, véngase de donde se venga, los que son muy apropósito para pillar bronquitis, catarros, coqueluche, pulmonia, etc. etc., y hasta hacer reventar al más fuerte, si á mano viene, ó aunque no venga, que me parece que esto nunca vendrá á mano, ni á pié ni á nada sino á fastidiarlo á uno.

Pues bien, como te digo, á pesar de la afeccion que padece la inspirada diva, nunca, jamás desafina lo más mínimo; ataca las notas altas con seguridad y limpieza; dice las bajas con entonacion, y únicamente en las medias se observa algo el fenómeno patológico indicado, por un ténue velo que cubre ligéramente su vibracion é impide que ésta imprima al aire el número exacto de ondulaciones que hace falta para que la nota resulte perfectamente limpia y acabada. Lástima grande és que la oigamos ahora en este estado, y abriguemos la esperanza de que en otra ocasion tendremos el gusto de escucharla con toda la claridad y plenitud de su simpática voz; pues no ha de tardar en desaparecer ese fenómeno accidental que huirá, á no dudarlo, con sólo una corta temporada de descanso, que ahora la impiden tomarse los compromisos artísticos adquiridos.

Tambien es lástima grande que esta niña (pues escasamente cuenta veinte años de edad) estropee su voz y emplee sus innegables facultades en el género zarzuela, y no se dedique á la ópera que llaman ligera, como el Barbero, Sonámbula, Elixire y otras, por más que á mi me parezca que no tiene ninguna de ellas esa *ligereza* que se supone es el indicio de la facilidad y llaneza para desempeñarla con acierto; su timbre de voz y las ondulaciones que produce su garganta son muy apropósito para interpretar en su justo valor las sentidas é inspiradas notas que Rossini, Bellini, Donizetti, etc. pusieron allí. Canta ésta artista el amor tierno y apasionado, suave, dulce y lleno de melancolía, ó alegre, chispeante y vivaracho que con dichas notas se describe, como pocas; además este género no la molestaria tanto, pues que se contiene en obras muy bien escritas, por maestros que conocen perfectamente los resortes de la voz humana, y por lo tanto cuidan de ella con esmero, á fin de que no se violente el organismo que la produce, sin dejar por eso de conseguir los brillantes efectos que la naturaleza de la obra exige, para obtener el resultado apetecido. En el género zarzuela no se encuentra sino en muy limitadas obras cumplidas por completo estas condiciones; más bien, sus autores, no muy versados en los secretos del arte armónico, no saben ó no quieren molestarse en discurrir más que para producir efectos teatrales de relumbrón y ruido, verdaderos fingimientos de armonia, así revienten cantantes, salten cuerdas de los violines y hasta se agrieten los trombones; por otra parte esa mezcolanza de *música* y *hablado* que tienen las zarzuelas es muy apropósito para estropear voces y en efecto, todo el mundo sabe cuan distintas son las tensiones que se dan á las cuerdas vocales cuando se canta de cuando se habla; buena prueba de ello es que los tartamudos no lo parecen cantando; pues bien, supónte tu ahora un instrumento de cuerda del que aflojas y estiras alternativamente las suyas, tratando siempre de producir sonidos sonoros ¿crees tu que tardaria mucho en llevárselo pateta?

Ahora cambia si puedes, con la facilidad que lo haces á una guitarra, la cuerda con que el sér humano produce los sonidos y calcula que de no ser esto posible no lo es tampoco el que la voz de un cantante de zarzuela se conserve del propio modo que la de uno de ópera que si habla entre bastidores y en escena es en voz tal que no se le toleraria emplear en un parlamento al primero sin que saliera una desde las cazuelas de los teatros donde trabaja, gritándole, «más alto, que no se oye;» y si á esto añades que hoy la zarzuela está refugiada por entero en el género bufo francés ó imitacion suya ó en el flamenco puro español, y no porque se haya pervertido el gusto, como muchos creen, sino porque en realidad el género sério no prevalece, porque falta para su ejecucion todo; orquesta, masas corales, voces y á veces hasta originalidad, que muchas zarzuelas sérias, de las nuevas, no parecen otra cosa sino ecos de los conciertos del Príncipe Alfonso ó de la Sociedad de cuartetos del conservatorio y Salon Romero, y como quiera que en los géneros *invasores* se hace un uso enorme de sonidos guturales, casi ruidos, que necesitan disposicion especial en las gargantas de los cantantes, que no están ni con mucho, de acuerdo con las necesarias para cantar *con amore*, pero que son los que más divierten al público, y por lo tanto, los que éste celebra, calcula tú como se pondrá la garganta de nuestra diva, la que por precision tiene que *cantar* y hablar en sério unas noches; y á la siguiente tiene que hacerlo en flamenco ó en bufo y hasta bailar, pues no toleraria el público de estos teatros que en todas le dieran el mismo género, asi hubiera venido este de la gloria. No habrás conocido tu muchos cantantes de zarzuela en el ejercicio de sus facultades, tan viejos como llegan á ser los de ópera.

La voz de la Señorita Ortiz es fina pero no delgada y delicada aunque no endeble, y á cualquiera se le alcanza que con estas condiciones se la estropeará en la zarzuela mucho antes que si emplease la artista sus poco comunes facultades en el canto de óperas adecuadas á ella; y sobre que hoy no puede lucir la mitad de lo que debiera por todo cuanto queda dicho, es indudable que debe á mi júicio variar de rumbo en el arte musical.

Como actriz es notable de toda notabilidad; domina la escena cuanto quiere; siempre está en ella, es decir, no se distrae ni poco ni mucho; aprende sus papeles de modo que no necesita del apuntador, declama con claridad y precision, y sabe imprimir á su esbelta y elegante figura, á su flexible talle y su muy agraciado rostro en el que dominan dos ojos, que chico, parecen dos luceros, á los que, para hacerlos brillar más, se les hubiera puesto, asi, á modo de viso, unos discos grandes de terciopelo negro, por la parte posterior, el carácter genuino del personaje que representa, haciendo resaltar de un modo admirable; ya el amor vehemente y heróico de la *Flora de la Marsellesa*; el inocente y candoroso de *Maria* en *El Milagro de la Virgen*, ó por el contrario las truhanerias y las veleidades picarescas de la *Menegilda de la Gran-Via*, ó la gracia peculiar y típica de la *Curra de Cadiz* ó por último y en contraposicion con todo esto, el delirio amante de la madre, sostenido con aquella continuada brutalidad en *El Salto del Pasiego*.

Viste los personajes que representa con exactísima propiedad, y con lujo, cuando el caso lo requiere, significándose un gusto exquisito y delicado en el corte y en la combinacion de las telas y colores que emplea en sus trajes, en cuya confeccion ocupa, según dicen las personas que la tratan con intimidad, sus propias manos. —No ostenta valiosas joyas, pero bien mirado, no le hacen maldita la falta, pues la basta y sobra para que resalte su indiscutible belleza, con la aureola de modestia y de candor que por todas partes la rodea y que en ninguna ocasion la abandona.

Aqui tienes, á grandes rasgos trazado, el carácter peculiar y condiciones que imperan en la Señorita Ortiz, que ha sabido captarse las simpatias más vivas de todo el que la ha visto en la escena de este teatro; y si insisto en señalar los peligros á que se expone continuando en la zarzuela, es por que llegue á su ánimo el convencimiento de que no es ese su género, y debe abandonarle abrazando el de ópera en el que de antemano, se sabe con certeza, adquiriria nuevos y mejores lauros, que la otorgará de buen grado el público, al oirla en condiciones mucho mejores por todos conceptos y estilos.

Y vamos á ver: señoras corporacion provincial ó municipal, ó ambas, de Valencia, ¿no podrian V. E. V. E. pensionar á esta niña, para que pasase á Italia con objeto de adquirir un nuevo repertorio, y los ligeros detalles que la falten, para ser una artista consumada en el arte de Bellini? Muchas como V. E. V. E. hacen lo propio, y V. E. V. E. lo harán quizás tambien con jóvenes que demuestran aptitudes especiales para un arte cualquiera, y como en este caso se contiene; y en el presente, además, no será gran cosa el desembolso que tengan V. E. V. E. que hacer porque la diva tiene mucho talento; gran cariño al estudio y sobre todo, ese amor propio y levantado que á su vez eleva á la persona que la posee sobre la vulgaridad de las gentes; y por lo tanto, con unas cuantas miserables pesetas, podrian V. E. V. E., no tardando, obtener el envidiable galardon de haber engarzado ese brillante de vivísimas luces, hoy suelto en el mundo artístico, en rica joya que adornase el hermoso florón del arte músico en España.

Que te parece, Perico, este último párrafo. ¿Surtirá efecto? ¡ojala;! y como esta carta es ya ferozmente larga, te dejó, comprometiéndome sin embargo, en la siguiente, á continuar describiente la compañía que resulta en total bastante buena.

Recuerdos de Pico, el Vice y el Ingeniero aquél de la gafas y sabes es siempre tuyo afectísimo.—*El Baron del Óbalo.*

Imprenta de La Concordia, plaza de Bolanar, 18

ANUNCIOS.